Relaciones Inter-etnicas en el Sur Bonaerense 1810-1830

Daniel VILLAR (Editor). Juan Francisco JIMENEZ- Silvia RATTO.Presentación: Raúl MANDRINI. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional Del Sur-Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As. Bahía Blanca, 1998. 288 páginas.

Mirta ZINK, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam

Este libro contiene alguno de los resultados del Proyecto de Investigación: **Relaciones inter-étnicas y constitución de un área de frontera en Bahía Blanca (1828-1836)** que se desarrolló en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, quién suscribió un convenio con el Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As, para editar la copia íntegra y literal del Diario del Cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la Guardia Argentina, acompañada de una introducción y de tres estudios sobre distintos aspectos de las relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense durante el período 1810-1830, que son los artículos que reseñaremos a continuación.

En la primera parte de su presentación Raúl Mandrini (p 11-18) hace mención a los cambios y los avances logrados en las últimas dos décadas, en relación al conocimiento de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas, entre fines del siglo XVI y el último cuarto del siglo pasado. Estos progresos cuestionaron visiones e interpretaciones arraigadas en la tradición historiográfica argentina sobre las sociedades indígenas y también sobre la frontera y sus relaciones sociales, debido en gran medida a que historiadores y antropólogos, comenzaron a realizar trabajos más interrelacionados, incorporando mutuamente conceptos y perspectivas de cada disciplina para aproximarse de una manera más completa e integral a su objeto de estudio. Al mismo tiempo, se produjo una revisión de conceptos y categorías tradicionalmente aceptadas, permitiendo arribar a algunos acuerdos y a plantear las aproximaciones o los desacuerdos. Paralelamente se dio una revalorización y una nueva mirada a la documentación ya conocida, al tiempo que se amplió el campo del conocimiento con la incorporación de nuevos actores -como la sociedad hispano-criolla- y de nuevos espacios geográficos -como la Araucanía chilena-.

Restan sin duda, varias cuestiones a resolver y para ello serán necesarias mayores investigaciones empíricas de carácter regional. Por lo cual la publicación y la difusión de fuentes inéditas, como es este caso, parecen hoy un camino provechoso a seguir.

En la segunda parte de su exposición Mandrini se centra en la década de 1820, haciendo mención a los procesos históricos que tuvieron lugar en ese período, vinculados con la expansión y el asentamiento masivo de indígenas chilenos en la región pampeana-nordpatagónica, con el incremento del tráfico de ganados hacia Chile y con el avance de la frontera bonaerense. Por último, concluye con una breve referencia a los artículos y a la fuente que contiene el libro.

El primer artículo *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense, 1810-1830.*

Indígenas y criollos en la conformación del espacio fronterizo de Silvia RATTO (p20-47), se centra en el análisis del período que va desde las guerras por la independencia hasta la llegada de Juan Manuel de Rosas a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Se propone conocer las modificaciones de la política indígena del gobierno bonaerense a partir de las guerras de independencia, teniendo en cuenta tanto los acontecimientos de política interna y externa que incidieron en su formulación, como las variaciones que se habrían producido en respuesta a la posición de los grupos indígenas con los cuales se buscaba negociar. Finaliza su artículo abordando el caso particular de los fuertes de Patagones y Bahía Blanca.

La autora presenta un panorama explicativo general del período, haciendo hincapié en la política llevada a cabo por los gobiernos bonaerenses con respecto a su relación con las sociedades indígenas de la región.

Durante la primera década revolucionaria la relativa paz fronteriza lograda a partir de 1780, se rompió como consecuencia de los movimientos independentistas y la relación de las sociedades indígenas con la sociedad blanca varió de acuerdo con las decisiones que adoptó cada una de las provincias. Esta diversidad produjo conflictos dentro de la sociedad indígena que condicionaron las relaciones con los criollos. En este período los esfuerzos del gobierno se centraron en obtener la adhesión, o al menos la neutralidad, hacia la causa revolucionaria lográndose algunos acuerdos con los indígenas, pero los acontecimientos de 1820 truncaron estas negociaciones. A partir de allí se aceleró un proceso de organización autónoma de las provincias y Buenos Aires se abocó a consolidar su territorio y a fomentar la ganadería, por lo tanto, la política hacia el indígena ocupó un lugar de privilegio, transfiriéndose a la esfera estatal la negociación con los indígenas que tendrá como ejes centrales el tema de la tierra y el del intercambio, para arribar a cualquier tentativa de paz.

La intención del gobierno fue lograr un mayor control sobre estos grupos, asentando tribus en la línea de frontera para que sirvieran en la defensa de las poblaciones fronterizas y se incorporaran a las actividades económicas. Paralelamente inició un corrimiento de la frontera que provocó un recrudecimiento de las acciones bélicas de los indígenas, lo que llevó al gobierno a flexibilizar su posición e intentar nuevos acuerdos de paz nombrando distintos emisarios. Pero, será Juan Manuel de Rosas quien finalmente se posicione como el interlocutor entre el gobierno y los indígenas, buscando al mismo tiempo construir un liderazgo propio.

Entre 1825/28 se delinearon los principales rasgos de la política pacífica con los indios, a partir de la instalación de indígenas en el interior de la provincia y de la asignación de "regalos" a los caciques. Esta estructura tuvo una vida corta, siendo alterada por la política expansionista del gobernador Dorrego y por la instalación de nuevos fuertes, de los cuales sólo perduró el fuerte de Bahía Blanca que por su aislamiento, no fue sacudido por los acontecimientos políticos, y por esta misma razón su subsistencia dependió en gran parte, de la relación que mantuviera con las tribus circundantes.

En los dos últimos puntos de su trabajo, la autora aborda en especial la situación de los fuertes de Bahía Blanca y de Carmen de Patagones, a los que los indígenas no veían

como una amenaza territorial. Representaban para ellos una ventaja comercial que les interesaba mantener. Por otra parte, por su aislamiento geográfico, estos fuertes lograron subsistir a partir de la relación establecida con las sociedades indígenas, lo que implicó que los funcionarios pasaran por alto disposiciones del gobierno provincial, actuando de acuerdo a su criterio para garantizar de este modo la permanencia de estos poblados.

A modo de conclusión, Silvia Ratto, sostiene que para analizar las negociaciones de paz en la frontera bonaerense es necesario tomar en cuenta la situación de ambas partes, dado que, en las primeras décadas del siglo XIX, la relación entre los criollos y las tribus indígenas fue variando de acuerdo a los acontecimientos que se desarrollaron dentro de cada sociedad. Finalmente, hacia fines de la década de 1820, el "negocio pacífico de indios" organizó y sistematizó con mayor duración y eficacia la política a seguir con los indígenas, protegiendo a las tribus aliadas y eliminando a las que se consideraban enemigas. Para los grupos indígenas de las pampas, esta alternativa se presentaba muy atractiva debido al alto grado de conflictividad que habían alcanzado los contactos intertribales derivados por el constante arribo de indígenas chilenos a la región.

En el segundo artículo *De malares y armas de fuego. Guerras intra-étnicas y transformaciones en la tecnología bélica en Araucanía y las Pampas (1818-1830)* Juan Francisco Jiménez (p 48-77) aborda una problemática más puntual y nueva para nuestra región. Apoyándose en un importante manejo bibliográfico analiza, por un lado, el rol que cumplió la tecnología militar durante los conflictos intra-étnicos que se desarrollaron en la Araucanía durante la Guerra a Muerte y por otra parte, la importancia que ésta tuvo en las estrategias implementadas por algunos grupos mapuches para ingresar e instalarse en el territorio pampeano durante las primeras décadas del siglo XIX. Su objetivo es realizar una evaluación del impacto causado por la incorporación de nueva tecnología en Araucanía y en la región pampeana-nordpatagónica en los conflictos bélicos inter-étnicos e intertribales, aportando al mismo tiempo nuevos conocimientos sobre aspectos que considera insuficientemente revisados del proceso migratorio mapuche ocurrido entre 1820-30.

Los puntos que desarrolla son: los mapuches y su relación con las armas de fuego; la Guerra a Muerte y el retorno del Malal y por último, el traslado de esta guerra a las Pampas. Para abordar el primer tema toma una de las vías propuestas por el investigador chileno José Bengoa, para explicar la razón por la cual los mapuche no usaron masivamente las armas de fuego, cuando no existía aparentemente en su cultura ningún impedimento para hacerlo, estableciendo comparaciones con otras sociedades indígenas que sí las adoptaron y finalmente combina los datos que brindan estos estudios con la información que posee.

Agrupa en dos grandes categorías las razones por la que los mapuche no incorporaron masivamente las armas de fuego en el período anterior al siglo XIX: a) por problemas de abastecimiento y b) por las deficiencias de las armas de fuego de avancarga. Los mapuche comprendieron rápidamente la importancia de su uso pero una de las limitaciones existentes durante la época colonial, fue la falta de municiones y el estricto control por parte de la Corona sobre la producción y distribución de pólvora en sus colo-

nias, prohibiendo al mismo tiempo su venta a los indios. Esta situación se flexibilizó durante las guerras de independencia, a partir de las ventas efectuadas por los comerciantes criollos, pero su irregularidad significó un freno para la incorporación masiva de este armamento. Esta situación contrasta con la de los indígenas de la Costa de Oro en Africa y con la de la Costa Este de los Estados Unidos, donde diversas potencias europeas competían por el control del comercio con los pueblos nativos.

En estas condiciones era muy difícil que los mapuche desarrollaran las habilidades requeridas para manejar las armas de fuego, que también presentaban inconvenientes técnicos a la hora de utilizarlas. Pero los indígenas sabían que en ciertos contextos eran de suma utilidad y procuraron contar con ellas. La solución la encontraron con la incorporación de personas que ya sabían manejarlas a partir del establecimiento de alianzas con los españoles.

En el segundo punto de su trabajo Juan Francisco Jiménez analiza de qué manera la Guerra a Muerte condicionó el retorno del malal (que lo define como un lugar fortificado). Después de la batalla de Maipú en 1818, algunos oficiales del derrotado ejército realista se internaron en la Araucanía buscando la alianza de los mapuche para continuar la lucha. Esta política determinó una división en el seno de la sociedad indígena - algunas parcialidades apoyaron la causa del Rey mientras que otras se unieron a los patriotas-, que trajo como consecuencia el desarrollo de dos guerras simultáneas: hispano-criollos y mapuche luchan por obtener la hegemonía en Chile y mapuche entre sí para dominar en la Araucanía. En esta última, los contendientes se embarcaron en un ciclo de malones y contramalones que los obligaron a tomar medidas para protegerse, una de ellas fue el retorno a la utilización de los malares. El autor avanza en la descripción de los mismos y analiza el papel que cumplieron en la guerra mapuche.

El último punto, el traslado de la Guerra a Muerte a las Pampas, es el tema que tiene un menor desarrollo y si bien se señalan las limitaciones documentales creo que es un tema interesante que debería continuarse. Al finalizar este conflicto algunas reducciones mapuches se instalaron en las pampas, enfrentándose con la resistencia de los grupos locales. De este modo, dieron comienzo una serie de conflictos donde las armas de fuego y la combinación de tácticas militares hispano-criollas e indígenas demostraron tener efectividad. Un área de conflicto surgió en nordpatagonia con los tehuelche septentrionales que sufrieron una serie de derrotas. El otro área de enfrentamientos fue la zona de las sierras de Buenos Aires donde los pampas procuraron por todos los medios a su alcance proveerse de armas de fuego y municiones para su protección y defensa, pero la falta de estos auxilios los colocó a merced de sus enemigos. Para abordar en particular las tecnologías bélicas empleadas en la guerra tribal que enfrentó, en el área de la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca), a los indios comarcanos y la vanguardia de Pincheira, el autor recurre al Diario del Cantón de Bahía Blanca.

En el tercero y más extenso artículo *Ni salvajes, ni aturdidos la guerra de los indios comarcanos (y extracomarcanos) contra la Vanguardia de Pincheira, a través del Diario del Cantón de Bahía Blanca,* Daniel Villar (p 80-133) en un minucioso trabajo, que requiere de una paciente lectura para incorporar la abundante información que con-

tiene, nos presenta una visión de las conflictivas y cambiantes relaciones intertribales que tuvieron lugar en la región durante la década de 1820, y que quedaron registradas en el Diario realizado bajo la responsabilidad y firma del sargento mayor Antonio Manuel de Molina. A través de él, el autor nos propone adentrarnos en un universo vital poblado de personas arraigadas a su medio o recientemente llegadas a la región, que buscaron posicionarse en ella -indígenas o cristianos-. En el primer caso, eran personas poseedoras de ricas vivencias individuales de etno-contacto y portadoras de la experiencia social elaborada por generaciones y ya incorporada al patrimonio cultural de sus grupos; las estrategias que desarrollaron para establecer relaciones entre sí y con los cristianos no pueden explicarse como modificaciones pasivas ya que fueron construidas con una plasticidad que en nada se ajustan al estereotipo del salvaje.

El autor sostiene que su objetivo principal es ofrecer una herramienta que pueda resultar útil a los lectores actuales del Diario en su abordaje, para lo cual se propuso un análisis de las cuestiones que creyó más relevantes y que desarrolla en seis capítulos seguidos de una breve conclusión. Los temas seleccionados fueron: a) determinación de los grupos indígenas -comarcanos y extra-comarcanos- que protagonizaron la situación de contacto reflejada en la fuente, unida a la revisión de antecedentes inmediatos que permita comprender, en cada caso, sus posiciones, opciones y espectativas; b) el mismo examen, pero referido a los cristianos aliados con indígenas; c) particularidades de la situación de etno-contacto que se revelan a través del juego de intereses locales y regionales en vinculación con las razones de estado que determinan las políticas fronterizas vigentes; d) vías de adquisición, transmisión y circulación de la información y su importancia para el manejo de las relaciones inter-étnicas e inter-tribales; e) posiciones que los protagonistas asumieron en el marco de una escalada de violencia; f) el ciclo de guerra tribal en sí mismo y sus consecuencias. Paralelamente ofrece una importante cantidad de citas aclaratorias y de referencias bibliográficas que le permiten al lector acceder a información adicional sobre los distintos puntos que considera.

Sintetizar cada uno de estos puntos planteados excedería el propósito de esta reseña y la extensión de la misma dado el cúmulo de información que cada uno de ellos contiene, con lo cual se corre el riesgo de oscurecer su comprensión. La lectura de esta investigación nos permite ver los distintos individuos y grupos sociales que tuvieron protagonismo en la región pampeana-nordpatagónica durante los años 1820-30 y cuál fue el accionar de cada uno de ellos en este intrincado desarrollo de los acontecimientos. Cabe destacar el paciente trabajo de reconstrucción del escenario de los acontecimientos y de la identificación de los actores participantes realizado por el autor a partir los datos proporcionados por el Diario.

Daniel Villar pone al descubierto los acontecimientos que tuvieron lugar en un momento particular, permitiéndonos comprender cómo las políticas fronterizas del gobierno bonaerense y el arribo de contingentes chilenos desde Araucanía a la región, marcaron el destino y la desaparición de varios líderes y grupos indígenas comarcanos y el debilitamiento de los sobrevivientes. Nuevas parcialidades se posicionaron en el área para enfrentarse con la dura política rosista.

En la última sección del libro figura la transcripción literal, realizada por Silvia Ratto, del Diario del Cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la Guardia Argentina, que abarca los meses de agosto a diciembre, cuya copia original se encuentra depositada en el Archivo General de La Nación (p 134-265).